

1_ *“En el instante del peligro. Postales y souvenirs del viaje hiper-estético contemporáneo”.*

Castro Flórez, Fernando. Ed. Micromegas. Murcia, 2015. Pág.15

2_ *En este caso, desde el presente ensayo, hablamos del proceso Decolonizador desde el sentido Decolonial que plantea mediante el binomio dominador-dominado, el residuo colonialista con la clase social como paradigma a poner en crisis llevado a cabo, por ejemplo, con los feminismos negros, el pensamiento queer, las universidades indígenas, entre otros, que se sitúan como espacios transdisciplinarios y que abren nuevas epistemologías del conocimiento más allá de las jerarquías epistémicas globales.*

Revista Subtramas. Programa Decolonial del Museo de Arte Reina Sofía. Madrid, 2018

3_ *Una de las claves políticas para construir el relato social de la conquista, se basa en la aprobación y consentimiento así como en la necesidad de establecer y regular otros países “incivilizados” que requieren de ayuda de terceros, criminalizando líderes y victimizando ciudadanos/as que urgen ser liberados.*

“Introducción a la cultura visual”. Mirzoeff, Nicholas. Ed. Paidós Iberica. Barcelona, 2003. Pág.68

4_ *La coartada de la colonización neoliberal con el pretexto del proceso civilizatorio, según Weber, tiene parte de su origen en el cristianismo como epifenómeno, donde sólo aparentemente la colonización moderna, no ejerce influencia. No obstante el autor constata que el deber cristiano es el de ayudar al necesitado, recurso político utilizado y legitimado por iglesias que alzan la voz a seguidores pidiendo orar por aquellos países del tercer mundo que lo necesiten.*

“La ética protestante y el fenómeno del capitalismo”. Weber; Max. Ed. Alianza. Madrid, 2006. Pág. 45

5_ *“La Diligencia”. Dirección Ford, John, guión Nichols, Dudley. Walter Wagner Productions. EUA, 1939*

6_ *“The call of the wild”. Dirección y guión Giffith, D.W. American Mutoscope. EUA, 1903*

7_ *“Gunga Din”. Dirección George Stevens y guion de Joel Sayre y Fred Guiol. RKO Radio Pictures. EUA 1939*

8_ *“El imperialismo”. Montalbán, Vázquez. Ed. La Gaya Ciencia. Madrid, 1979. Pág. 14*

9_ *B. MacArthur (Ed.). The Penmún Book of Twentieth Century Speeches. Londres: 1993, p 232233. En: Pereira Castañares, Juan Carlos. Los orígenes de la guerra fría. Madrid: Arco/ libros, 1997 (Cuadernos de historia, nº 28)*

10_ *Al hablar de fuerza económica desde la perspectiva de “selección natural”, apelamos a cómo la desnaturalización de las relaciones entre seres y contexto ha sido sustituida por una relación económica que prevalece desde una óptica de poder y permisividad de supervivencia mediante el trabajo, entre otros.*

11_ *Desde esta perspectiva, la alteridad (la capacidad o condición de ser otro distinto) ha sido el mecanismo utilizado desde los sectores como por ejemplo la moda o tendencias, en su plano general, que ven en el o lo otro una nueva forma de identidad que permite “ser quienes queramos cuando queramos”, desarrollando modelos y signos que preceden a una clara jerarquización de formas de vida y comportamientos. Un ejemplo claro de ello, es el modelo del personaje “negro” incorporado en anuncios, europeizado y civilizado de sus rasgos primigenios que deben ser forzados a su evolución en nombre del hipotético avance.*

12_ *Por una parte entendemos la eliminación parcial de filtro crítico comunicacional en aquellas narrativas que parecen proyectar desde primera persona, apareciendo personas o situaciones que exponen relatos “creíbles” que denotan con un cierto torpísimo audiovisual (véase Callejeros viajeros entre otros). Por otra parte cuando hablamos de “condiciones favorecedoras” partimos de la no necesidad del traslado por una aparente mejora en la calidad de vida y no por cuestiones de supervivencia llevadas al límite, como refugiados de guerra o de derechos para proteger, literalmente, sus vidas.*

13_ <http://www.pbmc.state.pa.us>. Última consulta Junio 2019. “Don’t give up the ship”

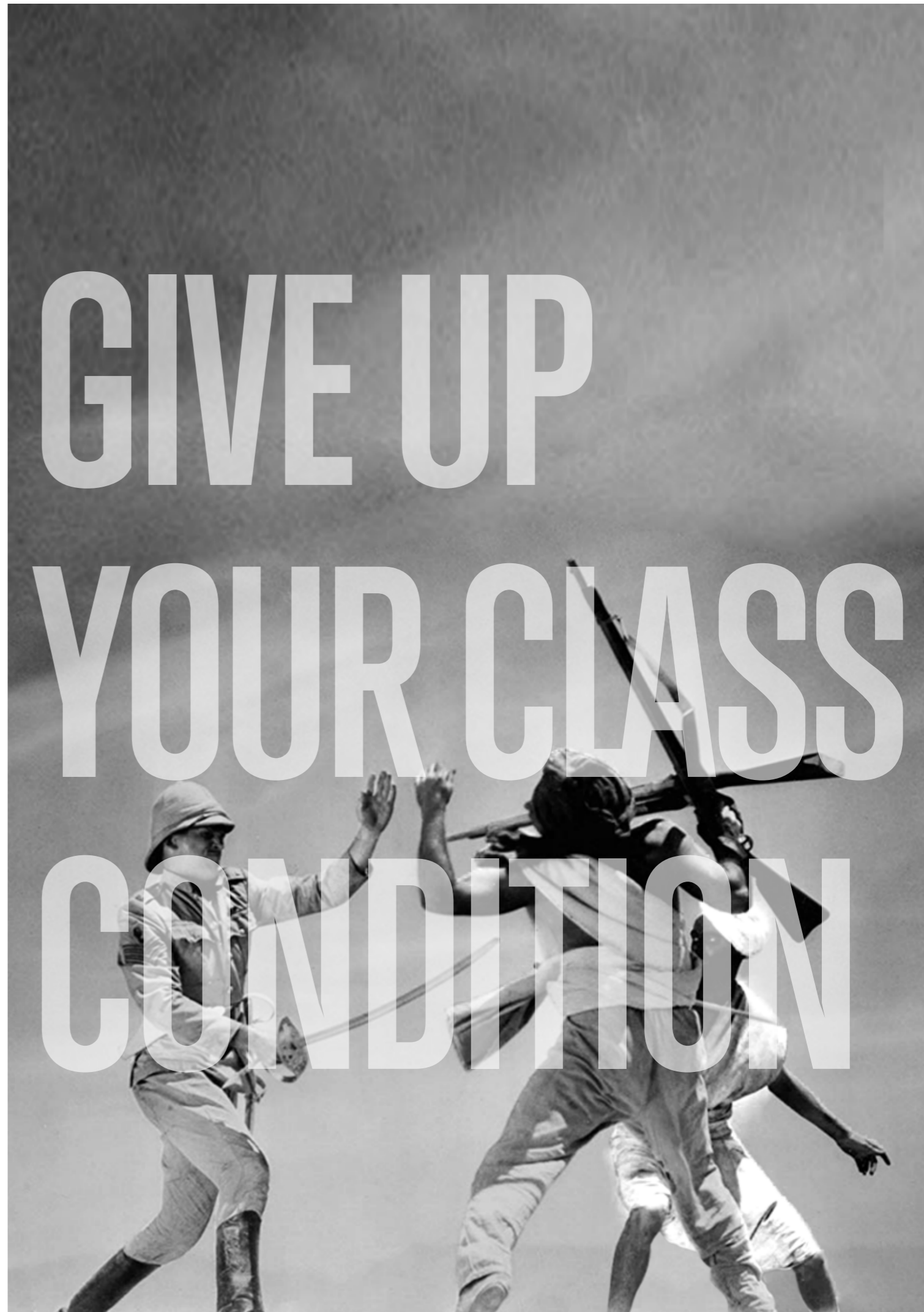
Bandera 1,70 x 1,20 m. impresa sobre poliéster sostenida en mástil de madera con soporte metálico de 2'50 m.

Impresión en b/n sobre papel (420mm x 297mm) (50 ed. + P.A.)

Obra presentada en el marco del Seminario <<En Tránsito, entre la expedición científica y la deriva artística>>

Pailebot Santa Eulàlia.

Plataforma Vértices, Museu Marítim de Barcelona
Barcelona 2019



La clase social es una forma de estratificación social en la cual un grupo de individuos comparten una característica común que los vincula social o económicamente, sea por su función productiva o "social", poder adquisitivo o "económico" o por la posición dentro de la burocracia en una organización destinada a tales fines. Estos vínculos pueden generar o ser generados por intereses u objetivos que se consideren comunes y que refuercen la solidaridad interpersonal. La formación de un sistema de clases depende del hecho de que sus funciones sociales sean, independientemente de la existencia de una vinculación orgánica, mutuamente dependientes a un marco social mayor. https://es.wikipedia.org/wiki/Clase_social

INTRODUCCIÓN

Se considera, desde la disciplina histórica, que la globalización se inicia tras la caída del muro de Berlín el año 1989, añadiendo al imaginario colectivo la escena de la derrota del comunismo (o lo hoy entenderíamos como políticas de izquierdas, popularmente “socialismo”), por parte de la política neoliberal que triunfa gloriosamente con la economía como motor mundial1. Sin embargo, si analizamos ampliamente el fenómeno, la globalización mantiene una estrecha relación con el Imperialismo como método de control, con sus formas de administracion colonial (gobierno) y su claro objetivo de la dominación de países. Entendiendo el Imperialismo como uno de los primeros síntomas de la globalización contemporánea, ¿qué causas llevaron a los principales países europeos a desarrollar el método del Imperialismo colonizador, llegando a conformar el actual escenario de la mundialización sistémica?

Los historiadores proponen cronológicamente que el fenómeno del Imperialismo de las potencias europeas, se inicia en 1870 y discurre hasta 1914. Menos de 5 décadas, desde la existencia oficial de Alemania e Italia, dos países tardíos en la carrera imperialista, en la década de 1870, hasta 1914 cuando Francia y Gran Bretaña, dos países ya consolidados políticamente, inician su expansión a África y Asia con el estallido de la I Guerra Mundial.

Conceptualmente, este fin del Imperialismo, y a su vez comienzo de un nuevo escenario, del proceso llamado “Descolonización”2, podría ser cuestionado atendiendo la envergadura de la expansión global por la dominación de territorio, a partir del viaje como pretexto, de las primeras experiencias españolas y portuguesas del siglo XV y XVI en la conocida “Conquista de América”, y en las que viajero/s reportan rutas de conocimiento y riqueza durante el trayecto expedicionario con cierto uso de la ficción, construyendo un relato oficial con el que hacer crecer la idea de Estado como potencia mundial. En realidad, que el método colonizador en forma de trayecto “civilizador”3 de finales del XIX y principio del XX, en menos de 50 años, haya revertido de forma tan catastrófica en un aún vigente colonialismo, se debe a la magnitud sin precedentes que ejerció este como sistema de dominación, y es por ese motivo, que para observar y comprender el orden social contemporáneo con una respuesta de orden geográfico, hemos de subrayar el Imperialismo como elemento a constatar en el análisis de cuestiones alrededor de tierras a veces criminalizadas, que sirven y mantienen a otros países.

COLONIALISMO MODERNO CULTURA VISUAL Y COCA-COLA

El Imperialismo como colonialismo moderno con diferentes formas de administración implantadas mediante el viaje hacia lo desconocido como proceso civilizatorio y deber moral del buen cristiano4, resultó adecuado como pretexto a obtener recursos naturales para la producción capitalista mediante la explotación de colonias en rutas marítimas para abastecimiento comercial. Podemos decir pues, que el sistema de dominación territorial estaba basado en sus orígenes modernos, en el desarrollo industrial, condicionado a su vez por la acumulación de capital que exigía cada vez más, garantías al

acceso de fuentes en materias primas a bajo coste y mano de obra económica. Paralelamente a la carrera de Francia y Gran Bretaña por la conquista de países con los que motorizar el rendimiento del mercado para la producción de objetos en Europa, Estados Unidos se ocupaba de una <<expansión interior>> exproliando tierras sin propiedad legal a aborígenes indios y proyectando mediante centenares de films del género Western, que el enemigo debía ser derrotado, propagando así una legitimación ante los crímenes norteamericanos hacia nativos. Encontramos claros ejemplos en películas como “La Diligencia”5, donde un grupo de extraños viaja en diligencia por un peligroso y violento territorio apache, “The call of the wild”6, donde una chica blanca es salvada por un indio que se enamora de ella cuando su tribu la secuestra, aunque luego ella rechaza su amor y él se va cabalgando triste y solitario, o “Gunga Din”7, la historia de tres amigos sargentos en el ejército británico durante la dominación de la India en tiempos convulsos, porque los seguidores del culto a la diosa Kali, llamados Los Estranguladores están en continua rebeldía contra los ejércitos de su majestad.

Durante el proceso en el que Europa se ocupaba de territorios africanos y indios aportando cierto romanticismo selvático en la cultura visual del colonizador mediante el exotismo a la aventura y el descubrimiento como heroicidad del hombre blanco en su proceso culturizador, paralelamente Estados Unidos impone sistemáticamente en todo su territorio, una infraestructura de fábricas vinculadas a minería, petróleo, tejido y metal que absorberán la producción, monopolizándola y que posteriormente, servirán a una Europa devastada por la Guerra. De hecho y por aportar datos al respecto, a principios de siglo XX existían unos 40 monopolios internacionales y al empezar la II Guerra Mundial, ya pasaban de 300 concentradas en EUA, llegando a arrastrar a estados en guerras por la redivisión en el reparto del mundo de intereses monopolistas8. Así pues, Estados Unidos desde el dudoso plan Masrhall y el control de mercados por parte de la ODCE9, conforma su hegemonía económica mediante el conflicto convertido en industria, implementando el actual mapa donde predomina el negocio norteamericano que abastece toda clase de tecnologías de guerra a gran parte del globo. Mediante la sistematización de campañas en contra de un cambio de poder del estatuto capitalista en países satelizados, en contra del avance de las fuerzas revolucionarias de la izquierda, se desarrolla una correlación de fuerzas dependientes a la estructura económica concebidas como “selección natural”10. Así pues y casi de forma orgánica, Estados Unidos, determina la principal influencia de la cultura norteamericana a través del aparato educativo y comunicacional, conformando instrumentos ideológicos con los que aplica la construcción de una imagen falseada de las intervenciones norteamericanas en el globo, destruyendo señas de identidad y posibilidades de permanencia de colonizados.

Esta real dependencia política sucursalizadora, íntimamente ligada a la dependencia económica como estrategia de control, no sólo imposibilita el avance de otros paradigmas político-sociales (como el comunismo ruso y chino teñido de estigmas peyorativos), sino que genera contradicciones en tanto a la vida como elemento frágil que requiere de conciencia y participación colectiva, apostando desde el neoliberalismo, por el individuo emancipado “hecho a sí mismo” y por tanto, por la competitividad como método de resistencia que aparentemente es premiada.

EL MITO DEL BUEN COLONIZADOR Y LA EXPLOTACION DE CLASES

No obstante posicionándonos desde una perspectiva amplia y total para tratar el principal problema de la relación parafascista dominador-dominado, que mantiene el orden colonial constituyendo el exotismo de la otredad como parte del proceso civilizatorio de la modernidad, parece que el presente orden generado a finales del s. XIX y durante todo el

s. XX no sólo haya sido asimilado como prototipo de vida interdependiente, sino como único, produciendo daños colaterales que generan suspiros de derrota irremediables en países del “primer mundo”. Este actual y aparentemente único modelo de colonización en relación a la explotación de la alteridad11 como fenómeno, sigue reproduciéndose a gran escala global mediante soportes comunicacionales como radio, películas u otros, que entendiendo el medio como ventana al conocimiento y casi siempre sin filtro crítico, permiten a espectadores “aventurarse” a “conquistar” otros territorios con ciertas condiciones favorecedoras12. ¿Quién no ha escuchado a alguien que tiene un conocido/a que actualmente vive en un país aparentemente tercermundista habiendo mejorado su calidad de vida a través de crear un negocio?. Dicha fábula, que parece haberse convertido en leyenda urbana contemporánea, convierte la idea de colonización desde una nueva perspectiva de clase sui generis, donde el colonizador no sólo goza de su condición blanca sino que ve el trayecto y formalización de negocios y comercio de un sistema del primer mundo como necesidad hacia países “vírgenes del capitalismo” en la mejora de su(s) vida(s).

Siguiendo el hilo mediático que implanta formas de explotación con el exotismo como marco y la creada necesidad de vuelta al “origen” para volver a un supuesto principio de mejora, apoyado por una industria comunicacional en diferentes relatos, se lanza la siguiente cuestión al lector: “¿No habremos heredado, en nuestra condición de clase como sujetos privilegiados, lógicas coloniales propias de mecanismos de guerra que justifican un orden mundializador con un hipotético deber de “regreso” al origen de países no explotados o definidos como tercer mundo a los que les convienen ser civilizados, mejorando así nuestras y suyas condiciones de existencia? Desde esta óptica, no resultaría difícil pensar la clase social como condición del ejercicio de implantación del paradigma moderno a partir de actos impositivos que quedarían justificados como rectificación irremediable a una distopía de futuro…

Además debemos tener en cuenta que dicha posición adoptada como colectivo favorecido, también, dispone de una serie de códigos y mitos que acaban por condicionar y elaborar nuestra visión total de las situaciones, como por ejemplo, las famosas cinco palabras cosidas en una bandera en 1813 produciendo uno de los símbolos más perdurables en la historia de los Estados Unidos. Doscientos años después, esas pocas palabras, "Don't give up the ship", se han convertido en un lema conmovedor y no oficial de la Marina de los Estados Unidos; un grito de guerra y una bandera volada desde mástiles de veleros, yates, barcos de altura y más.

“DON'T GIVE UP THE SHIP”

Los detalles de la Guerra de 1812, la Batalla del Lago Erie y la bandera de batalla de Oliver Hazard Perry pueden ser vagos para muchos, pero el impacto de esas palabras se hace eco a través de la historia naval de los Estados Unidos y repercute en hombres y mujeres que siguen inspirándose en la frase. Hace doscientos años, el 18 de junio de 1812, el presidente James Madison firmó un Acta por la que se declara la guerra entre el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda y sus dependencias y los Estados Unidos de América y sus territorios, que comenzó la guerra de 1812. Las causas de la guerra, también conocidas como la Segunda Guerra de la Independencia de los Estados Unidos y la Guerra del Sr. Madison, incluyeron la impresión de los marineros estadounidenses al servicio de los barcos británicos y el bloqueo de los puertos de los Estados Unidos para impedir el comercio y el comercio exterior. Además, los británicos apoyaron las incursiones de los nativos americanos en los colonos estadounidenses para evitar la expansión hacia el oeste.

En este contexto, los Estados Unidos declararon la guerra a Gran Bretaña, y el 10 de septiembre de 1813, el lago Erie fue el escenario de una impresionante derrota de la Royal Navy por parte del comodoro Oliver Hazard Perry (1785–1819). La victo-

ria cortó a los británicos e indios de sus bases de suministros en el oeste. La escena a bordo del buque insignia de Perry, Lawrence fuera de Put-in-Bay, en el extremo occidental del lago Erie, es descrita por John Miller, autor de A Twentieth Century History of Erie County, Pennsylvania, publicado en 1909 por Lewis Publishing Company, Chicago. "El capitán Perry, que había llamado a la tripulación a su alrededor, levantó la burla y exclamó: “¡Mis valientes muchachos, esta bandera contiene las últimas palabras del capitán Lawrence! ¿Debo levantarla?" ¡Ay, ay, ay, señor!" resonó por todas las voces de la nave, y la bandera se movió hacia la cabecera real principal. Cuando la bandera se desplegó y se hizo visible a otras tripulaciones, saludos entusiastas y entusiastas respondieron a través de la línea".

La bandera simple llevaba las palabras pronunciadas por el Capitán James Lawrence (1781–1813), un amigo y colega de Perry que fue herido de muerte mientras comandaba a la fragata USS Chesapeake en una acción de una sola nave contra el HMS Shannon a principios de junio de 1813. Lawrence es conocido por su orden a los marineros antes de morir, "Don't give up the ship" y poco tiempo después se levantó la bandera y comenzó la batalla.

La batalla del lago Erie terminó, y la bandera de No renunciar a la nave estaba a punto de comenzar su viaje épico a través de los siguientes dos siglos. Es una historia que sobrevive hoy en día gracias a la custodia de los guardianes de la historia de los Estados Unidos: cuidadores militares y civiles y conservadores expertos13.

Podemos considerar que la historia narrada en las líneas anteriores, históricamente, no pertenece a la época colonialista descrita durante el presente ensayo...No obstante, sí vemos con el presente relato, cómo la importancia de la guerra en tanto a cuestiones de protección e identidad, han concretado también la actuación colonialista que derivó en el proceso civilizatorio como pretexto, conformando numerosos mitos que siguen proyectando cuestiones alrededor de la dominación como elemento exculpable de esa estructura basada en el horror y la estetización del crimen.

CUESTIONES

Con el presente texto, no sólo pretendo invitar a espectadores a ejercer el deber de cuestionar todo relato visual ofrecido desde los medios oficiales, sino también a revisitar otras narrativas que acontecen nuestra herencia histórica. Desde esta perspectiva poner en crisis películas de culto, literatura fantástica o mitos basados en elementos de ficción como trabajos que han apoyado y ayudado a constituir nuestra forma de ver la otredad, nos hace pensar en la condición de clase como una circunstancia casi adscrita en el ADN, que conlleva una mirada y formas de actuación concretas hacia las relaciones sociales.

Así pues, debemos preguntarnos:

¿cuál es la herencia visual contemporánea, desde lo colonial, cuando planteamos el viaje hacia lo que podemos llamar “destinos exóticos”?

¿podemos deshacernos de las jerarquías casi románticas y utópicas en pensar(nos) como sujetos, con necesidades que parecen cumplir territorios yuxtapuestos a paradigmas militares?

¿qué relaciones entre el dominador y dominado podemos romper?

¿hasta que punto estamos dispuestos a “desfavorecernos” como sujetos para alinear la balanza de clase que arrastra arquetipos y prototipos y aunque parecen no agradarnos, nos sitúan en un territorio de comodidad?

¿estamos dispuestos a desmontar nuestra estructura conceptual heteropatriacal hasta sentirnos perdidos en tanto a nuestra identidad, para partir de 0 y exponernos a una inmensidad de cuestiones que pueden desmontarnos?